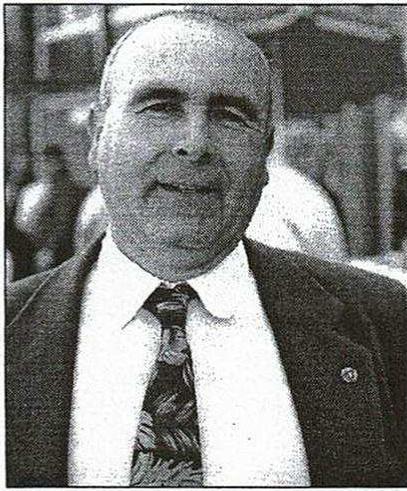


El testamento de la abuela (II)



PEPE POL*

No habría transcurrido del recibo de la epístola ni siquiera un mes cuando llegaron esos seres queridos junto a la viejecita. Aquella Navidad fueron a visitar el belén de Begonte todos los días para agradecer el que, definitivamente, retornaran a su lar. El sacerdote les dijo que en aquella edición, al remate, cuando se hiciera la clausura del belén, en ese día en que ése se ve rodeado de todo un clima muy especial porque artistas, pintores, poetas, escritores, "xornalistas", niños y mayores vienen, junto con la coral, a traer en sus manos y en su palabra esos trabajos distinguidos por los respectivos jurados, obras que no son más que ofrendas que ésos ponen a los pies del belén, se les tributaría una distinción. Esa familia, ese matrimonio joven, dijo que ellos ni escribían ni pintaban que no habían presentado ningún trabajo para ser premiados, a lo que el cura contestó: - "Amigos, vosotros sois los acompañantes, a la que queremos dar una mención de honor, es a la abuela, a vuestra madre, por la paciencia y la confianza y fe que tuvo en el Señor esperando vuestra vuelta, a vosotros os felicito por cumplir con vuestro deber, el corresponder al amor materno, pero ella es la protagonista". Así fue y aquel sábado último de enero, junto con los premiados en distintas actividades estaban en el salón de actos del Centro Cultural, esa familia, comandada por la abuela. El local, siendo muy espacioso y amplio tenía todas las butacas ocupadas. Cuando, casi al remate de los actos, antes de poner el broche de oro, la coral polifónica de Begonte, el presentador del evento, D. Xulio Xiz, con su portentosa voz de excelente comunicador, dijo a la audiencia:

-A continuación se va a homenajear a una mujer muy mayor, una distinción, que dada la edad que tiene la protagonista, es también un reconocimiento a todas aquellas personas que siguen en los pueblos de Galicia manteniendo encendida la llama de la fe cristiana y la lucha constante por avivar el fuego sentimental de las familias. Procede a entregarle la figurita de recuerdo el reverendo padre D. Xesús Domínguez Guizán"

Los aplausos fueron tan intensos y fuertes que hubieron de esperar unos instantes para que la anciana dijera unas palabras: "Amigos, yo no merezco esto, estoy muy emocionada, las palabras no dan salido por el brocal de mi pozo, solamente agradecer y dar muchas gracias a los artífices de este acto y al belén de Begonte que es lo único por lo que merece la pena aguardar vivir un año y esta palomita de paz, que merece una simbólica representación del mismo Espíritu Santo, quiero que sea colocada por mi familia en la misma entrada de mi casa, casi en el umbral con una leyenda que diga: "Aquí está, representado en esta colúmbida, el espíritu de Begonte que es desear que siempre vivas en permanente Navidad".

Se rompió la abuela en llanto y el sacerdote la abrazó, para evitar que por la emoción se derrumbara aquella mujer que se mantuvo entera ante tantas dificultades. Los aplausos se recrudecieron para enjugar aquellas lágrimas y de entre el público voló, como una palomita, su nieta amada que corrió a servirle de inmejorable bastón para conducirla hasta su asiento donde le esperaba el resto de la familia.

Después de hacer la última visita por aquel año, para una de las personas la "derradeira" de su vida, esa familia, como todo aquel innumerable número de participantes en tan extraordinario acto, marchó comentando la gran labor que hacían todo el año D. José Rodríguez Varela, D. José Luís Varela, D. Jesús Veiga, D. Ramiro, D. Xulio Xiz, D. Carlos y muchas personas más siempre alrededor del presidente D. Jesús Domínguez Guizán.

Aquella noche la abuela, después de dar un beso a todos y también, por supuesto a su regalo, esa palomita, dijo.

- "Hijos, no quiero cenar, voy tan alimentada con esas pruebas de cariño que no tengo apetito. No sé si esta noche será para mí la más larga del año, pues me voy repleta con la felicidad que han proporcionado en este nuestro belén electrónico de Begonte."

Como sus familiares también estaban arropados con la bonita niebla que produce la alegría no prestaron atención al comentario, solamente la nieta se le acercó y, después de darle unos repetidos besos, le dijo en tono muy confidencial y susurrante: - "Abuelita, no digas eso, mañana te despertarás creyendo escuchar el arrullo de paz de esta palomita que estará siempre en tu puerta".

En aquella ocasión a la abuela se le cayeron un par de lagrimones que quedaron pronto absorbidos por las grandes arrugas de su rostro. Se acostaron pero aquella mañana, un día de primeros de febrero, sería la cruz de la moneda para esa familia, pues, como bien presagió la mujer, la llama de su vida se apagó aquella noche, la anciana no despertó, su vida se durmió placenteramente para siempre. Podíamos decir, que al igual que el belén su vida se clausuró en la tierra, pero, al igual que aquel vuelve en diciembre a inaugurarse, la de ella, seguro que también se abriría a otro existir.

Mucho lloraron la hija y el yerno y muchas lágrimas hubieron de tragarse para hacerse los fuertes consolando a la totalmente desconsolada, su nieta; aunque no faltaron muchos amigos que les testimoniaban su cariño, incluidos los que conforman la gran familia del Belén de Begonte, pues eso diría este relator que son todas esas personas que dan vida a ese espiritual acto, una gran familia embarcada en una empresa que busca abrir nuevos y espirituales horizontes a los que caminamos con fe.

Le dieron cristiana sepultura en una nebulosa tarde de febrero, en la que hasta parecía que lloviznaba, y fueron tan trascendentales y profundas las palabras que pronunció el sacerdote que preferimos que se fueran con ella, como ramo de invisibles flores inmarcesibles, para que no se estropeen o pierdan su pureza al reproducirlas en un papel. La lápida de la fosa quedó mojada no solamente con las lágrimas del cielo, pues fueron muchos

los que lloraron tan sentida pérdida, la de una mujer que desde el principio del relato omitimos su nombre porque en ella está representada el prototipo de la mujer gallega del medio rural.

Al otro día, como es normal, y para evitar problemas, la hija y el esposo procedieron a saber la última voluntad de la anciana. Fueron al notorio y éste abrió y dio lectura al siguiente testamento: "Yo, una mujer más de Galicia, querida hija, una de las que sufrió con una guerra, y luego vio como la emigración les llevaba lo que aquella guerra no le quitó, su hija del alma, pero, gracias la milagro del belén de Begonte, ahora se la había devuelto y, por suerte no solamente le traía una hija, con ella le regalaba un hijo, su yerno, y esa nietecita del alma" - Hizo un receso el notorio porque la aflicción entre los familiares era grande, al recordar la bondad de aquella mujer-

De seguido continuó: "...Cuando estas palabras sean leídas por el señor notario yo solamente estaré en vuestro corazón, no me hallaré físicamente, pero, hijos, estaré muy feliz si os veo siempre unidos, si me prometéis que nunca jamás ese angelito de niña sufrirá con otra cosa peor que la cruel emigración, con una guerra familiar que destruye lo que en años se ha hecho, la unidad del indisoluble matrimonio, separaciones que matan el cariño dejando a los hijos perdidos en la más grande de la confusión y embarcados en el dolor. Si la muerte me llega, en algún viaje lejos de este paraje, no dejadme dormir en tierra extraña, ese sueño sería pesadilla, el más cruel infierno, traedme a nuestro Begonte del alma, pues aunque mis ojos ya no tengan luz para verle, él con los suyos siempre me verá. Si fenezco y aún no habéis podido regresar a Galicia ahí os dejo parte de mis ahorros para que os ayuden en esa empresa, si no fuera suficiente, ahorrad, pero que esa preocupación por tener lo suficiente para volver nunca os prive de guardar algo para cada Navidad venir a visitar el belén electrónico de Begonte. También hay otra cartilla con unos euros ahorrados que son exclusivamente para mi nieta, vuestra hija, y hay una tercera en la misma entidad, Caixa Galicia, a nombre del centro Cultural de Begonte; su presidente no lo

sabe, pero cuanto que podáis le hacéis entrega de la misma para colaborar, después de muerta a que el belén siga vivo, aunque sé que siempre lo estará pues estos "cuartos" son una miseria y hay cosas, como el belén que van adelante, con cosas más valiosas que el dinero, pero yo quiero contribuir con este detalle, como singular donativo de esa espiritual obra.

En otro items proseguía: "Las figuritas que tengo de mi particular belén, ése en el que me fue ayudando mi querida Bego, metedlas en una cajita y entregadlas en el Centro cultural, pues ahí es donde termina su peregrinar, en ése dejarán de ser seres inertes, tendrán movimiento, se personalizarán y recobrarán su actividad, pues si yo pasé a otra vida, ellos que tantas navidades me acompañaron vayan al cielo del belén de Begonte, ya es hora, llevan muchos años aguardando tener esa movilidad que exclusivamente la adquieren al verse en el Portal de verdad. eso sí, que sea la niña, Bego, quien se las entregue al sacerdote o a D. José Rodríguez Varela. También, hijos queridos, todos los años, en llegando la Navidad, depositad un ramo de flores blancas sobre la tumba donde reposa el cuerpo del fundador del Belén Electrónico de Begonte, D. Xosé Domínguez Guizán, pues, como bien sabéis, a esa tumba yo la visitaba en santos y después de la inauguración del belén para entregarle una oración y un ramo de flores. Por favor comprad el ramo con el dinero que os dejo porque en esas fechas no es mayo y no tiene flores el rosal de nuestro puerta y aunque así fuera como las de blancas tampoco nos serviría. Un beso y, por favor, no dejad de visitar el que nos proporciona la unidad, el belén de Begonte que hace que un pueblo se sienta capital espiritual. Ah, se me olvidaba, la palomita que me regalaron, ésa que siempre esté en la entrada de la que es vuestra casa patrucia, pues con ella ese hogar estará bendito, y que esa casa, cuanto que podáis, aunque no es mansión grande, pero si nuestro hogar noble, ponedle a la entrada por nombre: "La Paloma de Begonte", porque quien la tiene encuentra siempre su norte."